

CRISIS DE LAS PENSIONES PÚBLICAS VS. AUMENTO DE LAS PENSIONES PRIVADAS. Por Antoñito el Camborio(bis)

Es recurrente la aparición cíclica en los medios de comunicación de numerosos comentarios o noticias económicas sobre la crisis de las pensiones; suele durar una semana aproximadamente, incluyendo lo que de juego se da a las tertulias mediáticas que las reproducen.

Casi siempre, son los mismos argumentos: se afirma en un estudio de la OCDE, o del FMI, o de la Comisión Europea o del Ecofin, etc, ¿cómo no hacer caso a tales instituciones?; el actual ritmo demográfico y el envejecimiento de la población hace insostenible el gasto del sistema público de pensiones más allá del 2020 o 2030 (en España contamos con determinados expertos economistas universitarios que lo refieren al 2015); hay que incentivar, y apoyar fiscalmente desde el Estado, el aumento de las pensiones privadas, es decir, impulsar los sistemas privados complementarios de los Fondos de Pensiones, tanto en su forma de póliza de seguros para capitalizar una renta como en el modo de Planes pactados con los trabajadores por los empresarios, a través de la negociación colectiva, para lo que algunas empresas realizan aportaciones en forma de salario diferido.

Nótese que las recetas son transnacionales, al margen de los desiguales desarrollos en los sistemas de bienestar social de los diversos países del mundo (sean del norte desarrollado o del sur empobrecido y endeudado) y de la propia Unión Europea, hasta el punto de que, por ejemplo, en las recomendaciones de la OCDE de abril último se incluía la de la "revisión de los parámetros del sistema público, debiéndose calcular las pensiones sobre la base de los ingresos obtenidos a lo largo de los últimos 15 años", lo que todo el mundo sabe que ya se aplica en España y, aún no, en otros países europeos como Alemania o Francia.

Emergen periódicamente en Europa, como antes señalé, polémicas y discusiones políticas, aunque sean con sordina, con intensidad y contenido que dependen, obviamente, de quien esté en el gobierno y con qué fuerzas sociales o políticas se haya venido pactando a lo largo de la legislatura correspondiente, así como discusiones sindicales con políticos, expertos y líderes de opinión, que también varían según los pactos sindicales alcanzados con el gobierno de turno y con las coyunturas electorales. En el caso español, no obstante, se amortiguan en gran

medida las discusiones entre fuerzas políticas y sindicales y la crítica gubernamental, dada la existencia de los acuerdos interpartidarios entre fuerzas políticas y agentes sociales conocidos como el "Pacto de Toledo", también suscritos con los sindicatos, que, entre otros puntos, contemplan el estímulo a los sistemas privados de pensiones antes citados.

Recientemente, en el pasado mes de Mayo, pongámoslo como un ejemplo más de lo señalado anteriormente, se publicaba el ya clásico informe periódico de la OCDE, que acostumbra a lanzar mensajes al conjunto de Europa, similares a los de la Comisión Europea, del siguiente tenor: *"no basta con las actuales reformas para garantizar las pensiones del futuro"*. En España, lógicamente, se denuncia desde el ámbito sindical que las previsiones de la OCDE son infundadas y no tienen credibilidad, ya que el propio gobierno español ha publicado un informe de seguimiento del sistema público español de pensiones, en el que afirmaba que en el año 2040 el gasto en pensiones sería del 12% del PIB, y no como se decía por el Consejo de ministros económicos de la UE que atribuía a España un gasto en pensiones del 17,3% del PIB en el 2050.

Quizás por el periodo electoral recientemente vivido en nuestro país, todos los partidos políticos, coincidieron en tildar de alarmistas las proyecciones de la OCDE y de la Comisión Europea, y afirmaron que actualmente no hay problemas y que ya están garantizadas las pensiones más allá del 2015, lo que probablemente no exima de algunas retoques ya previstos en el propio Pacto de Toledo, que precisamente hoy, a finales de septiembre de 2003, acaba de anunciarse que de nuevo han sido acordados, por la Comisión correspondiente del Congreso de los diputados, algunos retoques que serán próximamente aprobados por el Pleno de la Cámara.

Pues bien, es necesario que otro punto de vista emerja para el conocimiento de la sociedad española, aunque reconozcamos que sea difícil su encaje en el noticiero habitual, pues se trata de un discurso heterodoxo que no coincide con las fuerzas políticas e institucionales que han acordado desarrollar las medidas previstas en el citado Pacto de Toledo.

La demografía es utilizada como razón principal para emitir los mensajes apocalípticos sobre la inviabilidad de los actuales sistemas de reparto de la vieja Europa (ya no digamos en otros continentes). Se oculta que el crecimiento de la edad de las expectativas vitales y los bajos índices de natalidad

afectarían por igual a un sistemas de reparto como a otro de capitalización, dejando para el anonimato los agoreros interesados en la defensa de este último sistema que los fondos de pensiones privados de capitalización no sólo son injustos y agravan las desigualdades sociales sino que, además, están costando ingentes cantidades en sus aspectos gestores, que el tránsito de uno a otro sistema no solo se está realizando mal en los países latinoamericanos que vienen implementando los fondos de Pensiones de capitalización, sino que le está costando al trabajador un doble esfuerzo de cotización al viejo y al nuevo sistema, y que la futura rentabilidad del dinero invertido de los Fondos nunca queda garantizada ni por el mercado ni por los gobiernos.

En los Fondos y Planes de Pensiones reside el verdadero "truco" de la cíclica denuncia del supuesto mal funcionamiento de los sistemas públicos de pensiones de "reparto", o solidaridad intergeneracional. En el aumento de los sistemas de pensiones privadas está el verdadero *leit-motiv* del catastrofismo enunciado por las instituciones financieras internacionales. Se trata de una consigna neoliberal que, desde los años 80, viene gozando de predicamento, también en nuestro país, que, más o menos descaradamente, y desde las esferas patronales, gubernamentales y financieras, viene envuelta como mensaje enviado al conjunto de la sociedad, según el cual debemos suscribir "Planes y Fondos de pensiones" por doquier, con agresivas campañas publicitarias, por cierto, desde las entidades financieras o desde las compañías aseguradoras, ya que, se afirma, *"necesitamos ahorrar para que podamos prepararnos una buena jubilación"*, pues el sistema público no nos la garantiza, para lo que, incluso, si lo gestionamos antes de que finalice el año fiscal, el Estado desgravará con grandes ventajas impositivas en la consiguiente "declaración de la renta de las personas físicas".

¿Es así como desde el Estado se ayuda al ciudadano?, ¿es así como se fomenta el ahorro productivo?, y éste ¿a quién beneficia?, ¿no se estimula la especulación financiera de los fondos de pensiones, sin la cual éstos no obtendrían la rentabilidad necesaria para sostenerse? ¿no se estimula así solamente el beneficio de las instituciones de crédito? ¿no se anima así el mercado financiero y a los que de él viven? ¿no se nos mete a todos en el mismo saco para que todos estemos interesados por lo mismo: en las bolsas y en los beneficios especulativos?

Dejaremos al margen el debate sobre la eficacia o no de los seguros (aunque se denominen también Planes) suscritos con bancos o entidades de aseguramiento, con los que un ciudadano capitaliza sus ahorros. Hablaremos de los otros Planes de pensiones, acordados por empresarios y trabajadores. Un "Plan de pensiones" se suscribe buscando una rentabilidad futura consistente en una renta periódica (al año, al mes, al trimestre), en un capital obtenido en un pago único, o en un modelo mixto de ambas formas. Es *vox populi* que los Planes de pensiones son productos de ahorro a largo plazo que se mantendrán o serán viables en la medida de las propias rentabilidades finales que hayan generado, pues estos beneficios condicionarán el importe de las futuras pensiones, pero estas rentabilidades dependerán de la evolución de los mercados financieros (lógicamente imprevisible). Eso sucede obviamente con los Planes de Pensiones llamados de "empleo", o planes colectivos de aseguramiento, estimulados por las empresas.

Así pues, las empresas y sus trabajadores están interesados en el "buen funcionamiento" de las bolsas o instituciones donde se dilucidan la rentabilidad de las inversiones financieras, por distintos motivos, siendo lógicamente el de los trabajadores el de que no peligren sus ahorros depositados en el Fondo donde se integró su Plan de Pensiones.

De este modo colectivo, ciudadanos y entidades financieras, empresarios y trabajadores, todos, la sociedad, directamente o por la presión mediática que se genera, todos "andamos pendientes" de la Bolsa y nos implicamos, sin remedio, en la marcha de los mercados. Seguimos la evolución cambiaria y el juego especulativo. Nos sumergimos paulatina e inconscientemente en las reglas de juego del capitalismo financiero. Nos preocupamos y "tenemos interés" (somos lo que se llama verdaderos *stake-holders* o "grupos demandantes de interés" en el "buen funcionamiento" de los mercados).

Todos llegamos a creer, de manera determinista, que necesitamos el buen funcionamiento de los mercados financieros, para que, por lo menos, aunque a nosotros no nos toque nada de sus rentabilidades, no salgan perjudicados indirectamente aquellos trabajadores cuyas empresas participan en la Bolsa, tengan o no Planes suscritos con ellas, ya que en este caso sería nuestro país quien se viera afectado por tal crisis financiera. Deductivamente, precisamos para nuestro bienestar que el "capitalismo" funcione, así, perfecta y sincronizadamente y ofrezca "beneficios", de una u otra forma, a todos los que

creen y participan de sus reglas de juego (como debe suceder, desde el pensamiento correcto, con los "Fondos de Pensiones").

Ante el malestar generado, no obstante, por la actual extensión y calidad de los servicios públicos de protección social, pensamos que, desde el "pensamiento crítico" no debemos contribuir a que socialmente se dé por inevitable un discurso según el cual lo único que le restaría a cada ciudadano es "buscarse la vida" como pueda, y para eso el "mercado" ya se encargará de darle un "escaparate" suficiente de "productos" que podrá adquirir "libremente", para supuestamente así "asegurarle" a su familia el bienestar que el Estado no puede darle o que, dándoselo, es insuficiente.

El Estado no debe ser suplantado por el mercado. La responsabilidad de aquél no puede ser transferida a éste, pues en los mercados lo normal es preocuparse por el beneficio y no por asegurar el bienestar o el reparto igualitario de la riqueza.

Pensamos que establecer "Planes de Pensiones", sobre todo en el seno de las empresas, contribuye a generalizar un aumento de las diferencias entre los que más tienen y los que menos poseen, generándose mayor desigualdad en el conjunto de la sociedad, pues no todos tienen las mismas posibilidades de ahorrar ni en la misma cuantía, amén de ignorarse que es el devenir azaroso el que determina muchas veces que unos tengan trabajo y otros no lo tengan o lo tengan precario, que se disfrute de mayor riqueza o que se viva en la pobreza, o que se goce de los beneficios "sociales" de la gran empresa (con convenios colectivos avanzados) ó no se disfruten, simplemente, de los mínimos derechos laborales por el solo hecho de estar contratado precariamente por una pequeña o familiar empresa.

Por ello, desde la denuncia de los efectos perversos de la globalización financiera y neoliberal, deseamos contribuir a promover el debate y generar un estado de opinión que rechace la suscripción colectiva de "Planes de pensiones" por las personas asalariadas de nuestro país, como nuevas formas de salario diferido ofrecidos por las grandes empresas en la negociación de los convenios colectivos, al considerar que la gestión del riesgo de las inversiones financieras que se realicen para la obtención de la rentabilidad necesaria para hacer viables dichos Planes en el futuro, no garantiza su éxito o que los beneficios que se obtengan, en su caso, no justificarían el esfuerzo ahorrativo de los trabajadores que se incluyeron en dichos Planes.

Por qué no consumir energías en promover reformas en el actual sistema público de pensiones, de modo que éste se haga más justo y solidario con todos los españoles y especialmente con los excluidos sociales, desempleados o precarios, jóvenes o mayores de 45 años expulsados del mercado de trabajo, y con los trabajadores con bajos niveles salariales o escasas cuantías de sus pensiones, etc., y si hubiera excedentes, entonces sí, repartir las prestaciones con una mayor correspondencia entre lo contribuido y lo percibido, asegurando unas cuantías mínimas dignas o decentes. Por qué no explorar, como ha señalado recientemente Joaquín Almunia, conspicuo representante del gobierno socialista que intervino decisivamente en las reformas de pensiones de mediados de los 80 y en el contenido de los Pactos de Toledo (ver El País, 10-12-02), fórmulas nuevas alternativas al modelo actual, de modo que se perfeccione el mismo y se haga más justo, sin apostar necesariamente por los sistemas privados complementarios que, como señalaba Almunia, no han demostrado ni su eficiencia ni su rentabilidad.

Consideramos que los "Planes" constituyen un modo más de "engañar" a los trabajadores (aunque pudiera llegar a ser viable y cierto el hecho de que una persona perciba el complemento pactado con la suscripción de su plan) que, de esa manera, tendrán que detraer de sus salarios una cantidad que, por mucho que pueda resultar interesante para el complemento futuro de su pensión pública, no deja de ser una "nueva cotización" añadida a las que ya tiene, aunque esta vez sea para un "fondo privado" que, en definitiva, no les va a suponer más que una reducción real de sus rentas en su presente cotidiano, cantidades que, sin embargo, sí van a contribuir a la financiación inversora de los "juegos especulativos" que, con el dinero de ellos, harán las entidades depositarias de los "Fondos", las cuales, éstas sí, buscarán la rentabilidad inmediata de los mismos a través de sustanciosos dividendos que a los trabajadores no les repercutirán para nada en la percepción, si es que se produce, de sus futuras y "nonnatas" pensiones.

Allá cada cual con sus decisiones y su responsabilidad individuales y sociales. Pero, desde el pensamiento crítico, debemos no resistirnos a ocultar nuestra preferencia por la justa lógica de la solidaridad intergeneracional y de reparto, que asegura mayores cotas de redistribución de la renta y menores desigualdades sociales que las deducidas de los sistemas de capitalización.

Jacques Nikonoff, actual dirigente de una organización del movimiento altermundialista francés, pero antiguo agregado financiero en Nueva York y representante de la Caja de Depósitos en Estados Unidos, denunciaba

recientemente en un artículo de Le Monde Diplomatique "el triple fracaso de los fondos de pensiones norteamericanos, modelo que se intenta imponer ahora en Francia. En primer lugar, fracaso social, por el agravamiento de las desigualdades....El montante de la jubilación se fija cada vez menos por anticipado y se determina cada vez más en función de los resultados aleatorios de los mercados financieros....Seguidamente, fracaso financiero, puesto que los fondos de pensiones son ingredientes considerables de la inestabilidad financiera mundial....Sus aportes masivos de capitales, tanto en Estados Unidos como en las Bolsas de otros países, entrañan, efectivamente, una sobrevaloración artificial de las cotizaciones y crean una "burbuja" financiera especulativa....Por último, fracaso económico: los fondos de pensiones no tienen ningún impacto positivo en la economía real.....y pese al crecimiento económico de los 90 (se refiere a la etapa de bonanza económica del Presidente Clinton) , las desigualdades no han cesado de agravarse....En Estados Unidos se crean proporcionalmente menos empresas con los fondos de pensiones que en Francia sin fondos de pensiones....El ejemplo de Estados Unidos, invocado constantemente para las necesidades de la causa, pero, se comprende por qué, raramente analizado y valorado todavía menos, prueba claramente que la voluntad de crear fondos de pensiones en Francia y en otros países sólo persigue un objetivo: transferir hacia los asalariados los riesgos financieros soportados antaño por los Estados y las empresas. En otras palabras: endeudar el montante de las jubilaciones a los "resultados" de los mercados financieros. Lo que supone instaurar una "des-seguridad" deliberada, organizada y planificada, nociva en el plano social y económico".

No dejaremos de denunciar lo que para la especulación financiera viene a significar la posesión, aunque fuere como entidad depositaria, de ingentes cantidades de dinero ajeno, que podría llegar a detentarse para fines espurios, lo que siempre podría ser favorecido si hubiere una mayor opacidad o déficit en el control de la gestión de los "Fondos" que gestionan los Planes de Pensiones de la modalidad de empleo.

Denunciamos, finalmente, la ideología aneja a la implementación de los "Fondos de pensiones" al igual que hacemos con la filosofía y el acervo cultural que, del mismo modo, se va alimentando y anclando en la colectividad con la suscripción de las pólizas de aseguramiento con la sanidad privada que, como supuestos nuevos "complementos" de las prestaciones sociales públicas, pueden gozar de la credibilidad o confianza de la ciudadanía (lo que no deja de ser un éxito del mensaje de la "publicidad empresarial" en el corto plazo), pero que, a la larga,

sin embargo, podrían llegar a convertirse, si estratégicamente así se estuviera gestando, en elementos ideológicos de tal envergadura que dinamitasen a los propios sistemas públicos, llegando a transformarse en su alternativa (que es lo que ocurre, por otra parte, en muchos otros países del mundo).

Otra forma de asegurar el futuro de las pensiones públicas que no sea el recurso a la privatización de la protección social, entendemos que sigue siendo posible.

ANTOÑITO EL CAMBORIO(BIS)

Octubre de 2003.